

■ RAYUELA

Los panistas en Jalisco aplicaron la máxima popular: cuando pierden arrebatan

# La Jornada Michoacán

■ DIRECTORA GENERAL: CARMEN LIRA SAADE ■ LUNES 7 DE AGOSTO DE 2006

## Zagrebacki Plesni Ansambl cerró anoche el noveno Festival de Danza

CARLOS F. MARGUEZ

El Noveno Festival Internacional de Danza Contemporánea llegó a su fin la noche de ayer con la intervención del grupo de Croacia Zagrebacki Plesni Ansambl, que presentó el programa *Something, maybe, personal (Algo, quizás, personal)*, un asomo a las desarmonías humanas que parte de la exploración individual para colectivizar los sentimientos más íntimos mediante una danza con tintes surrealistas.

Bajo la dirección artística de Snjezana Abramovic, el grupo ofreció un montaje comprendido por las escenas: *Sueño, Vida diaria, Esperando, Obsesión, Tacones altos, Llévame volando a la Luna, Sueñados, Tango y Epitafio, flamenco ansioso*.

Sobre la escena, con el atinado acompañamiento musical de Hrvoje Niksic and Sven Pavlovic, seis bailarines configuran un lenguaje personal propio con el que pretenden expresar sus vivencias individuales, y con base en esta tentativa es que formulan una expresión dancística genuina, libre del rigor técnico, pero con profundas raíces en las motivaciones personales de

El grupo croata presentó el programa *Algo, quizás, personal*, un asomo a las desarmonías humanas

cada uno de los intérpretes.

Más que desarrollar una historia, la coreógrafa Snjezana Abramovic encuentra en el cuerpo en movimiento la herramienta para comunicar una experiencia vivencial individual, y es ese precisamente el reto asumido en el proceso creativo: "¿Cómo el cuerpo de cada quien recuerda sus momentos autobiográficos, y cómo los reproduce para otros?".

El montaje coreográfico comenzó desde el mismo momento en que el público accedió al Teatro Ocampo: los personajes en escena esperaban a que se apagaran las luces realizando rutinas de lo más cotidiano, mismas que fueron evolucionando al detonarse conflictos sin aparente sentido, más bien banales, pero esa misma banalidad en las relaciones humanas dejaba al descubierto los sueños, frustraciones y locuras de los personajes.

La desarmonía humana encontró su justo eco en una exploración de movimiento

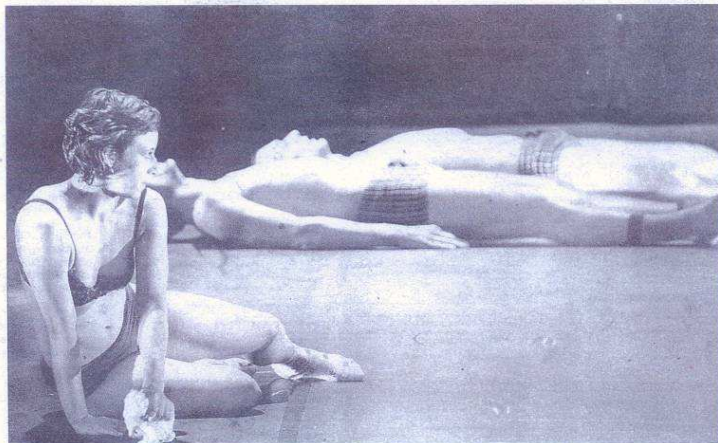
desprejuiciada que transgredió la pulcritud de la técnica para ofrecernos una visión del sujeto que linda con lo absurdo, un humor ácido atraviesa la coreografía y el curso de los acontecimientos no encuentra su lógica más que en lo autobiográfico. Así, la experiencia de vida se muestra al espectador sin veladuras, para reconocer en la sinrazón individual, el reflejo de la locura colectiva.

Esa locura manifiesta en el montaje *Algo, quizás, personal*, es de naturaleza utópica, es del tipo de locura que hace posible creer en lo imposible y la coreógrafa acota respecto al montaje: "esos momentos del ser en que soñamos despiertos o que vemos los momentos de manera diferente. Pero yo le llamo personal, no distorsionada, visión del mundo. Para permitirle la posibilidad de ser una conmigo misma, incluso ser diferente, como todos los somos; para ver cosas a tu propia manera; para disponer

de tu tiempo de vida como tú lo quieras encajar... También nosotros deberíamos perdernos libremente en nuestras propias fantasías y deseos... También deberíamos esperar infinitamente en nombre de algo en lo que sólo nosotros creamos".

En otro orden de ideas: un reducido grupo de artistas en Morelia parece dejar el letargo que hasta ahora han manifestado respecto a los últimos acontecimientos de la vida política en el país, y los ecos de la indignación por la decisión del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, de hacer un recuento parcial de 9.07 por ciento de casillas, se dejaron escuchar en el Teatro Ocampo cuando la bailarina Karina Suárez y el creador plástico Fernando Luna repartieron volantes en los que exhortaban a los artistas locales para que dejaran de pensar en "su pequeño mundo" e hicieran conciencia de la "gravedad política histórica" que atraviesa México.

Este fue un llamado a la comunidad artística que denominaron como ajeno a partidos políticos; pero surgido de la urgencia por defender "la democracia y a nuestra patria".



En la coreografía *Algo, quizás, personal*, la desarmonía humana encontró su justo eco en una exploración de movimiento desprejuiciada  
■ FOTO: GUSTAVO AGUADO